



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

VIOLENCIA EN LA PAREJA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)
LUCY AURORA GARCÍA ALVAREZ

Directora: Lic. **María Del Rosario Guzmán Rodríguez**

Dictaminadores: Lic. **Mtra. María Guadalupe Ofelia Aguilera Castro**

Lic. **Juana Olvera Méndez**



Los Reyes Iztacala, Edo. de México

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICADO A:

Esta tesina lo dedico a mi familia, a mis padres, hermanos, abuelitos y sobrinos. Gracias por enseñarme que la familia es lo primero y fundamental, por enseñarnos a amarnos y ayudarnos en cualquier circunstancia, así como a no darnos por vencidos y por lo tanto tenerlos cerca en todo momento.

LOS AMO



AGRADECIMIENTOS:

A MIS PADRES:

MAMÁ: Gracias por ser mi amiga, por tus consejos, enseñanzas, palabras de ánimo, por tus cuidados y amor, por estar conmigo durante todos estos años y por tu comprensión durante mi carrera, nunca olvidare tu compañía en la biblioteca.

PAPÁ: Gracias por tus enseñanzas, consejos, tu amor, cuidados, apoyo incondicional, por las desveladas, por estar conmigo todos estos años, por recordarme a cada momento que me amas y por ser mi padre.

LOS AMO

A MIS HERMANOS:

NELLY: Gracias por tu apoyo, amistad y consejos, así como el animarme a concluir por completo con mi meta.

EFRAÍN: Gracias porque de alguna u otra forma me has ayudado a lo largo de mi vida y en la carrera.

VALO: Gracias por tu apoyo, tus desveladas y tu buen ánimo.

NANCY: Gracias por tu apoyo en todas sus formas en especial en la última parte de la carrera, por las desveladas, por el ánimo, tus muestras de cariño, consejos y por supuesto por ser mí hermana y amiga.

MIRIAM: Gracias por ser la mejor secretaria, siempre de un buen ánimo, tu alegría, muestras de cariño y amistad incondicional.

Nunca cambiaría por nada a mis hermanos, los Amo.

MIS SOBRINOS:

DIANA, FERNANDA, LEILANI, MOISES, OSVALDO, JOSUE, HEBERT, YAMILE, LEVI Y HARUMI: Son diez personitas muy inquietas y cariñosas las cuales han traído grandes alegrías a nuestra familia, agradezco que sean parte de mi familia. LOS AMO

A MIS ABUELITOS AURORA, ERNESTINA, LUIS, JESUS:

Mil gracias por su apoyo, palabras de aliento, consejos y sobre todo por su amor.

A mis cuñados Lucero, Don Fili y Moises:

Gracias por su apoyo y por ser parte de mi familia.

TÍOS Y PRIMOS:

Gracias por su interés, apoyo en todos los sentidos y por sus muestras de cariño.

SR. Y SRA. BARRANCO:

Mil gracias por su comprensión y apoyo durante mi carrera de verdad son personas muy especiales para mí

A MIS AMIGOS:

DIANA: Gracias por ser una amiga incondicional, por tu apoyo, por escucharme, por tus consejos, devaladas, por estos años de amistad.

ESTHER: Gracias por ser una amiga incondicional, por tu apoyo, tu ánimo, y por todos estos años que hemos pasado juntas.

CYNTHIA: Amiga gracias por el apoyo, tus concejos, alegría y por tus muestras de cariño todos estos años.

ALMA: Gracias por ser mi amiga, por escucharme, por tu apoyo, momentos y años que hemos pasado juntas.

CARLOS: Gracias por tu apoyo, ayuda, consejos, palabras de aliento durante la carrera y en mi vida.

ISRAEL: Gracias por tu amistad, consejos, diversiones y apoyo en estos años.

CHIMAL, YORI, SARAI, JAZ, VICTOR, ALE: Gracias por su apoyo y amistad durante mi último año de carrera, por su compañerismo y ánimo. **LOS QUIERO MUCHO.**

FAM. MARTÍNEZ GONZÁLEZ Y FAM FUENTES GARCÍA:

Gracias por su amistad sincera, por su interés y apoyo durante todos estos años de conocernos. Los Quiero

A MARÍA:

Gracias por tu paciencia, comprensión, dedicación, consejos y apoyo durante este proyecto y parte de la carrera.

A LUPITA Y JUANITA:

Gracias por su dedicación y aportaciones a este proyecto.

***SI ALGUIEN REALMENTE AMA A OTRA PERSONA,
PREFERIRIA MORIR ANTES DE CAUSARLE DAÑO.***

Spencer W. Kimball

INDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: GÉNERO	7
1.1 IDENTIDAD DE GÉNERO	8
1.2 ROLES DE GÉNERO	10
1.3 ESTEROTIPO DE GÉNERO	14
CAPÍTULO 2: VIOLENCIA	16
2.1 DEFINICIÓN DE VIOLENCIA	16
2.2 TIPOS DE VIOLENCIA	17
2.3 LA VIOLENCIA EN NÚMEROS	22
CAPÍTULO 3: PAREJA	31
3.1 DEFINICIÓN DE PAREJA	31
3.2 CONFORMACIÓN DE LA PAREJA	32
3.3 ROL DE PAREJA	37
CAPÍTULO 4: VIOLENCIA EN LA PAREJA	39
4.1 CAUSAS DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA	41
4.2 FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA VIOLENCIA EN LA PAREJA	42
4.3 CICLO DE LA VIOLENCIA EN LA PAREJA	46
CONCLUSIONES	49
REFERENCIAS	52

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo realizar una revisión teórica sobre violencia en la pareja. Se reviso los diferentes aspectos como el género, roles, estereotipos, definición sobre violencia. Así como los tipos de violencia que se dan en la pareja y las estadísticas que se tienen hasta el momento. Cuando se forma una pareja se tiene cierto rol en está. También se tocan los factores, causas que se dan para que la violencia este presente en la pareja, así como el ciclo de la violencia en está.

Las conclusiones a las que se llegan es que la violencia se presentas de muchas formas y la sociedad a permitido varias de ellas, sobre todo cuando es del hombre hacia la mujer, la violencia se presenta no importando la edad, clase socia, nivel cultura, ni algún tipo de preferencia en especifico, pero un factor importante es que la persona violentada la tolere, acepte o se acostumbre a ella para que se mantenga la violencia en la pareja.

INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos hay una infinidad de investigaciones sobre la violencia. Hay varios tipos de violencia que repercuten en la sociedad de diferente forma según las circunstancias o tipo de persona. Hay una diversidad de transformaciones y cambios en distintos aspectos (económicos, políticos y culturales, etc.) de la vida social y familiar que de alguna manera son experimentados por los individuos que constituyen a las estructuras y grupos sociales. A su vez, estas condiciones sociales son vividas, percibidas, reproducidas e influyen en hombres y mujeres de una forma distinta.

La violencia es un problema mundial cuyo objetivo o finalidad es ejercer un poder de control hacia un determinado grupo o persona que sean vulnerables a este, uno de estos grupos o personas son las mujeres, los niños, los ancianos y personas con discapacidad o necesidades especiales.

También otros autores mencionan que La violencia se refiere a cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a otra con el uso de la fuerza, ya sea física, psicológica, económica o sexual. Su intención, más que dañar, es dominar y someter ejerciendo el poder.

La violencia es un problema generalizado en casi todas las sociedades. Adopta muchas formas y aparece en todos los ambientes: en el hogar, en la calle y en la comunidad en su conjunto. Afecta tanto a los hombres como a las mujeres de todas las edades. No obstante existen diferencias importantes entre las mujeres y los hombres en lo que se refiere a la forma, la naturaleza y las consecuencias de la violencia. Gran parte de la violencia es perpetrada por los hombres, independientemente del sexo y la edad de las víctimas, lo más importante es el hecho de que la violencia es sufrida por las mujeres y las niñas procede de hombres a quienes conocen y se produce dentro del hogar y la familia.

Según datos del Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) en el Distrito Federal el total de casos reportados en más del 80% de las denuncias el agresor es el cónyuge, ex cónyuge o el concubino. En los diferentes tipos antes mencionados, el que presenta más porcentaje es el cónyuge y le siguen el concubino y ex cónyuge. Por otra parte algunas organizaciones han detectado maltrato o violencia durante el noviazgo.

También se ha encontrado que en los hogares con organización patriarcal en los que se reporta violencia se presentan altos grados de violencia emocional, física y sexual.

La familia es objeto importante de estudio debido, en parte, al papel que tiene en la dinámica social cambiante. Como parte de este contexto social, la familia no puede aislarse de ésta realidad, por lo que ella misma está teniendo cambios y transformaciones, tanto en su estructura como en su organización. El fenómeno de la violencia familiar va más allá de las relaciones de género.

Corsi (1995), menciona que “por extraño que pueda parecer, el hogar – lugar es el principio de cariño, de compañía mutua y de satisfacción de las necesidades básicas para el ser humano- puede ser un sitio de riesgo para las conductas violentas, sobre todo cuando éstas quedan impunes. Las situaciones de cautiverio -y la familia es una institución cerrada- constituyen un caldo de cultivo apropiado para las agresiones repetidas y prolongadas. En estas circunstancias las víctimas pueden sentirse incapaces de escapar del control de los agresores porque están sujetas a ellos por la fuerza física, la dependencia emocional, el aislamiento social o distintos tipos de vínculos económicos, legales o sociales”.

La conducta violenta en el hogar supone un intento de control de la relación en forma de abuso de poder. Así, los agresores suelen ser los hombres y las víctimas suelen ser las mujeres, los niños y los ancianos, es decir, los sujetos más

vulnerables en el seno de la familia. Aunque también existe evidencia de que los hombres a menudo fueron objeto de violencia en su niñez.

En la mayoría de los casos la conducta violenta se debe a la forma en que han sido educadas las personas, los ejemplos que han visto en su casa y en su comunidad. Las principales razones por las que ocurre la violencia, tiene que ver con crecer en un medio en el que se ve a la violencia como socialmente aceptada, inclusive deseable, o como algo que no se puede controlar.

La violencia de los hombres sobre las mujeres, no es un fenómeno social que haya aparecido recientemente, ni es exclusivo de las sociedades contemporáneas. Por el contrario, forma parte de nuestras costumbres, tradiciones, relaciones y formas de organización sociales, de nuestra cultura. Se presenta en canciones, en muchos dichos populares, en diversas actuaciones que operan a modo de ritos masculinos de iniciación a la vida adulta en la literatura, cine, etc.

Los hombres han sido socializados en un tipo de masculinidad que da importancia a los desempeños realizados fuera del hogar, a la competencia, rivalidad a la búsqueda de riesgo y al uso de la fuerza física como una forma común de imponer la voluntad, esto es avalado por contextos sociales que toleran y fomentan el comportamiento masculino violento.

No se debe creer que los hombres que agraden en sus hogares sean hombres con una gran fortaleza física, que son rudos, hostiles o que muchas veces están bajo el influjo de alcohol o de alguna otra droga, ni se trata también de los más empobrecidos que carecen de alguna formación escolar o académica. El hombre violento puede ser cualquiera, sin importar su posición socioeconómica, raza, nivel de estudios, o si vive en medio de una zona rural o una zona urbana. Por lo tanto la violencia masculina traspasa cualquier condición social, porque es un problema de desigualdad en el ejercicio del poder entre hombres y mujeres.

No deja de ser curioso que las diferencias de sexo condicionen el tipo de violencia experimentada. Cuando un hombre sufre una agresión, ésta tiene lugar habitualmente en la calle y suele estar asociada a un robo, una pelea, un ajuste de cuentas o un problema de celos. Las mujeres, por el contrario, al menos en la mayoría de los casos, cuando son víctimas de actos violentos, suelen sufrirlos en el hogar y a manos de su pareja (Echeburúa y Corral, 1998).

Referente a las mujeres se ha demostrado en diferentes investigaciones que la violencia contra ellas está en todas las culturas, no importando el nivel socioeconómico, la raza, creencia religiosa o ideas políticas. La condición de las mujeres está estrechamente relacionada con las estructuras familiares, las cuales, están en todo el mundo y estas se han caracterizado a lo largo de la historia por la prevalencia de una organización patriarcal como una fuerte dominación de los varones y una marcada dependencia de las mujeres.

La violencia contra la mujer es un problema complejo, pues existen factores individuales, familiares y sociales que sitúan a la mujer ante el riesgo de sufrir actos violentos. La violencia contra las mujeres afecta en todos los aspectos de su vida: su autoestima, su productividad, su capacidad para cuidar de sí mismas, de sus hijos y su calidad de vida. Aumenta el riesgo de una amplia gama de resultados negativos e incluso la muerte. Gran parte de esta violencia se debe, fundamentalmente por que se es mujer y a esto se le conoce como violencia de género.

Más allá de un maltrato físico y de un maltrato sexual, fácilmente identificables, existe un maltrato psicológico más sutil, que genera unas consecuencias muy negativas en la salud y el bienestar emocional de la mujer y que se manifiesta de diversos modos: desvalorizaciones continuas (en forma de críticas y humillaciones); posturas y gestos amenazantes; imposición de conductas degradantes; intentos de restricción esto es, control de las amistades, limitación del dinero, restricción de las salidas de casa, conductas destructivas (referidas a objetos de valor económico o afectivo o incluso al maltrato de animales domésticos); y, por último, culpabilización a ella de las conductas violentas de él (Echeburúa, 1994)

En toda sociedad, la división del trabajo está marcada por la condición de género, tanto en el campo laboral, y en el trabajo doméstico, éste en particular, se apoya en creencias y prácticas diferenciales que hombres y mujeres asumen tanto en la realización de las actividades cotidianas y las relaciones que se establecen en la dinámica familiar, es decir, en sus papeles sociales de género correspondientes. A pesar de los innegables avances de los últimos años en la consideración social de las mujeres como seres valiosas, capaces de desarrollar todo tipo de iniciativas, actividades, tareas, trabajos, habilidades que hasta hace poco solo se atribuían a los varones, pero a pesar de esto sigue habiendo diferencias entre hombres y mujeres, aunque en la actualidad se compartan algunos asuntos. La existencia de estereotipos de género (masculino y femenino) sigue estando vigente, por más que los estereotipos no sean tan marcadamente diferentes y opuestos, como lo eran antes. Los componentes de estos estereotipos se difunden a través de miles de mecanismos, entre los que estarían tanto las películas, la literatura, las canciones, y también las formas de organización social tales como el núcleo familiar, el diferente acceso al mercado laboral, la adjudicación a las mujeres al cuidado de las personas ancianas.

A pesar de estos esfuerzos se sigue manifestando violencia específicamente en la relación de pareja, el hombre ha ejercido una mayor y frecuente violencia hacia la mujer. Sin embargo, el problema no es completamente individual, ya que el ser humano está rodeado de situaciones socio – culturales que son parte de un conjunto de relaciones de poder. Considero que la violencia en la pareja no se da por un asunto biológico ni fisiológico, sino que el ser humano está rodeado de todo un contexto cultural y social que va formando la identidad y el tipo de rol que hombres y mujeres deben jugar en ésta.

Otro aspecto es la violencia en la pareja ya que ha tomado una enorme importancia debido a los casos que han tenido un resultado irreparable. Pero antes de llegar a este resultado se ha manifestado antes un intercambio de agresiones como: gritos con rabia, bofetadas o golpes con objetos, el daño físico

que causan los varones hacia las mujeres es superior. Cuando la violencia comienza en la relación de pareja aparece con mayor frecuencia en la mujer el miedo y la culpa.

A partir de la evidencia de que los hombres son los principales agresores en el hogar y en la pareja, esta tesis se centra en la violencia en la relación de pareja ya que a partir de ésta se sigue una cadena de violencia cuando se forma otra familia.

Como se ha mencionado, este problema es de carácter mundial, y por lo tanto repercute en nuestra sociedad, y la base de la sociedad es la familia y ésta a su vez influye en la identidad de cada individuo. Este individuo al formar una nueva pareja arrastra todas las costumbres, roles que ha aprendido en la familia y en la sociedad, en muchos casos se manifestará la violencia aprendida en esta relación.

El objetivo de la presente investigación es realizar una revisión teórica sobre violencia en la pareja. Para lo cual en el primer capítulo se abordará el tema del género, la identidad, los roles y los estereotipos que se tienen acerca de hombres y mujeres, según los resultados de diferentes estudios.

En el segundo capítulo se definirá la violencia y los tipos de violencia que existen, los que se presentan con mayor frecuencia dentro de la relación de pareja y las estadísticas sobre el problema.

En el tercer capítulo se dará una definición sobre la pareja, así como su conformación y el rol que juega cada miembro en la pareja.

En el cuarto capítulo se abordarán las causas, factores que favorecen la violencia en la pareja en los diferentes ámbitos de la sociedad, así como el ciclo de la violencia.

CAPÍTULO 1 GÉNERO

Al pasar de los tiempos la sociedad ha tenido que buscar una definición sobre el género, ya que se han dado varias confusiones entre género y sexo. La idea central en la cual se distingue el sexo del género, consiste en que el sexo se refiere al hecho biológico de la diferencia anatómica y funcionamiento fisiológico presentes entre hombres y mujeres asociadas con la reproducción humana.

Por otro lado el término de género consiste en los términos que cada cultura atribuye a éste, por supuesto la cultura tiene un gran poder en la sociedad y en los individuos. Con estas definiciones se diferenciarán las características que tanto hombres como mujeres ejercerán en la sociedad, características en las cuales la familia suele ocupar un lugar muy importante durante toda la vida del individuo, por supuesto durante el inicio. Al saber que una mujer está embarazada, el esposo y la familia sólo esperan el tiempo necesario para saber el sexo del bebé, entonces es cuando la familia sabe el sexo del bebé prepara todas las condiciones de género para este nuevo integrante de la familia. Si es un varón pintarán su recámara de azul, le comprarán juguetes, ropa, etc., creados para varones. Si es mujer, por supuesto entonces habrá un color rosa, muñecas, flores, etc., para niña, menos algo que sea utilizado por un niño. Desde ese momento se formará al individuo de ahí en adelante y esto se hará fundamental a lo largo de su vida.

El término género es una palabra que se ha tenido que utilizar para diferenciar algunos aspectos entre hombres y mujeres, pero también ha sido una forma para dividir a hombres y mujeres según el poder que les corresponda o si le corresponde, según sea el caso. Los varones sí tiene poder, pero las mujeres no.

Para Chávez (2004), el género se entiende como una serie de atributos y funciones que van más allá de lo biológico – reproductivo, construidos social y culturalmente y adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de

opresión entre los mismos. El género se interioriza a través de todo un trabajo de socialización entendida como un complejo y detallado proceso cultural de incorporación de formas de representarse, valorar y actuar en el mundo.

Las cuestiones sociales les han dado a los varones ese poder de opresión hacia las mujeres y esto se ha llevado a cabo durante muchos años, por eso se ha justificado las situaciones de opresión.

1.1 Identidad de género

La familia ha adquirido una idea y una definición sobre estos géneros, la cual ha sido interiorizada tradicionalmente durante muchos siglos, se van a transmitir de generación a generación, los nuevos individuos tendrán esta identidad que la familia ha aprendido y transmitido.

La identidad establece un sistema específico de símbolos y significados que marcan determinadas normas sociales, con ciertos valores, una socialización que rige formas de pensamiento (representaciones) y comportamiento (prácticas).

La identidad de género se establece entre los 2 y 3 años, ya que es más o menos la edad en que el niño adquiere el lenguaje, pero antes de que aparezca el lenguaje el niño ya ha sido tratado específicamente sobre su sexo, aunque sea niño o niña no comprende aún la diferencia entre los sexos. Desde esa edad los niños y niñas empiezan sus vivencias según su género y por lo tanto lo hace identificarse en todas sus manifestaciones, sentimientos o actitudes de niña o niño, sus juegos, lenguaje, etc.

Corsi(1995) menciona que la identidad de género implica la identificación con los valores y los atributos culturales adjudicados, en un contexto histórico-geográfico determinado, a la masculinidad o la feminidad.

Mientras que para Torre Barrón (2004), la identidad presenta cambios constantes y los sujetos son sujetos en proceso que participan en adscripciones imaginarias donde se expresan sus deseos.

Para Ramírez (2003) la identificación de lo femenino y lo masculino está marcado por lo que cada cultura ha construido en ello, pero la idea de que son dos mundos diferentes es rechazada, (el mundo femenino tiene implicaciones en el masculino y viceversa) ya que la experiencia de un género tiene que ver forzosamente con el otro, como una serie de relaciones sociales a través de las cuales los sujetos construyen su identidad como hombres y mujeres.

El concepto de masculinidad es un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada, existe un modelo de masculinidad culturalmente construido, en donde el varón es dominante, discrimina y subordina a la mujer y a otros hombres que no acepten este modelo (Quintero,2006).

En la sociedad vamos adquiriendo una gran diversidad de información relevante en nosotros. Como todo es una enseñanza y aprendizaje por ese medio vamos categorizando, explicando y evaluando nuestra conducta, haciendo lo necesario para que actuemos de forma “correcta” según el lugar donde nos encontremos.

Como hemos aprendido o nos han inculcado qué es un niño o una niña, entonces empezamos a actuar como la sociedad nos indica, incluyendo formas de hablar, juegos, colores, demostración de afecto o la restricción de éste, etc.

Por ejemplo: cuando nace un bebé, se pinta su cuarto de azul o de rosa según sea el caso. Cuando entra a la escuela entonces se tiene una fila para las niñas y una para los niños, nunca van combinados, entonces los comportamientos

tanto para hombres como mujeres empiezan hacer lineales y se van transmitiendo de generación en generación.

1.2 Roles de género

El concepto de rol de género implica todo un conjunto de actitudes, capacidades y expectativas asignadas a posiciones sociales o pertenencias de grupo. Estas funciones favorecen la identificación en el sistema social a través de la integración de patrones de comportamiento que son adquiridos por el individuo y a éste se le facilita interiorizar las exigencias sociales construyendo verdades o realidades cotidianas que se aceptan sin cuestionamientos, esto porque lo ha practicado desde pequeño.

Para Bonilla (citado en Landero, 2003) el término rol de género se refiere a las definiciones sociales o creencias acerca del modo en que los varones y mujeres difieren en una sociedad, y que funcionan como mecanismos cognoscitivos y perceptivos por los cuales la diferenciación biológica y se convierten en una diferenciación social, que delimita los contenidos de la feminidad y masculinidad.

Mientras Abadía (2001) opina que el rol de las mujeres no implica sólo la responsabilidad de los efectos y necesidades de la familia, sino que se ocupa de mantener contacto con el exterior, es decir, cuando es necesario para su familia solicita la ayuda de los servicios educativos, sanitarios y de mantenimiento de su casa.

Los roles sexuales se definen como un grupo de normas y expectativas que especifican cuál es la conducta adecuada para hombres y mujeres en una sociedad particular. Estos roles sexuales están definidos por tres aspectos: las normas, expectativas y conductas que se deben seguir. Por esta razón cuando

alguien nace, ya está su papel esperándole, papel en el que está escrito como debe sentir, pensar y actuar según sea el caso, hombre o mujer, biológicamente hablando.

Así, los rasgos masculinos en esta sociedad se refieren a aspectos de autoafirmación o seguridad en sí mismos, conductas destinadas a la ejecución y logro de metas, a lo racional y analítico. Y los rasgos femeninos están más enfocados a lo afectivo, expresivo, relaciones interpersonales y a la preocupación por el bienestar de los otros. Sin embargo estos rasgos no permanecen estables a lo largo de la vida, se van modificando como resultado biológico y como respuesta a los diversos eventos y situaciones que demandan cambios en su manera de responder.

La formación social que tiene el hombre es internalizada por los individuos y por lo tanto, es la base de las relaciones de género, ejerciendo control sobre los demás, los hombres pretenden una supremacía que la sociedad les ha otorgado, porque con ésta tienen privilegios y ventajas que las mujeres no tienen.

Entonces el hombre debe tener las siguientes características para poder ejercer bien su rol, el hombre debe ser:

- Proveedor
- Potencial sexual
- Protector
- Ser respetado por los demás
- Toma de decisiones
- Ser heterosexual
- Independiente
- Ambicioso
- Indiferente al dolor y las emociones
- Agresivo

- No cuida su cuerpo
- Se distancia de los hombres
- Exitoso
- Niega cualidades femeninas
- Evita el contacto físico: Solo cuando sea a un nivel sexual con las mujeres.
- Devoción al trabajo. Para ser un buen proveedor

Los roles de las mujeres son:

- Responsable de las labores domésticas (limpiar, cocinar, ordenar, comprar, coser, planchar)
- Finanzas domésticas
- Escuchar los problemas de los demás
- Cuidar a los enfermos
- Cuidar de los hijos (enseñarles a caminar, comer, hablar, jugar, llevarlos a la escuela, enseñarles a estudiar, animarles en sus proyectos, estar en sus malos momentos y comprenderles).
- Dispuesta a tener relaciones sexuales cuando el novio o esposo lo solicite.
- Dependientes
- Sumisas
- Ilógicas
- Pasivas
- Frágiles
- Sin ambiciones
- Poco inteligentes.

Tanto hombres como mujeres deben de cumplir con estos roles, ya que si no lo hacen se rompe el esquema que la sociedad ha creado desde hace muchos

años. Aunque éstos han ido cambiando a raíz del movimiento feminista, porque muchas mujeres no están de acuerdo en cumplir estos roles al pie de la letra.

La universidad autónoma metropolitana (UAM) hizo una investigación (2006) donde menciona que ahora algunos autores consideran que los términos de "Masculinidad" y "Feminidad" son generales y abstractos ya que se ha dado una gran variación de las conductas, es decir el tipo de actividades que cada género debe de realizar, en parte porque varían según la sociedad que se encuentre el individuo.

Aunque se suele tener solo dos aspectos de masculino y femenino hay un concepto que se encuentra en medio de estos que se llama androginia la cual se refiere a las características de ambos sexos. Una persona andrógina tiene mayor capacidad de funcionamiento y adaptación tanto en la sociedad como en forma personal. Por lo tanto este puede ser una buena opción para un mejor entendimiento, comunicación y acuerdos en la relación de pareja.

En el estudio realizado por la UAM fue realizada con 105 de sus estudiantes de ambos sexos (48 mujeres y 57 hombres) los cuales dieron como resultado que de las 48 mujeres, 38% como femeninas, 35% como andróginas 27% como masculinas. De los 57 hombres el 51%son masculinos, 26% como andróginos y 23% como femeninos. Según los resultados encontrados es significativo que el patrón tradicional de ambos sexos han cambiando, aunque se sigue presentando en los hombres un porcentaje alto de masculinidad.

Considero que esta investigación aunque encontró un porcentaje de personas andróginas tanto en hombres como en mujeres, estos resultados no son significativos para el resto de la población, ya que la muestra es estudiantes, con un nivel económico, y demás variables, se vera con claridad en los resultados del INEGI. Creo que estos resultados se dan o es muy importante el aspecto de que la población estudios tiene un nivel alto de estudios, es decir, a

mayor conocimiento de los tipos de problemas que ha generado el exceso de los roles y también muchas veces el vivir el abuso de esos roles, hace que los estudiantes cambien su forma de pensar, pero aún así, en los varones estudiados el porcentaje de 51% de masculinidad es muy alto.

1.3 Estereotipo

Al cumplir los individuos con cada uno de los roles mencionados anteriormente, se van creando estereotipos, los cuales se deberán cumplir en la sociedad porque ya están establecidos.

Las mujeres deben ser pasivas, dóciles, emocionales, amorosas, mansas, receptivas y maternales, matrimonio a temprana edad y reproducción.

Los hombres deben ser duros, no sentirse amenazados, con temor o con algún conflicto, competitivos, valientes, serenos, firmes, fuertes y dominantes, concedores de la sexualidad, debe ser exitoso, hábil, con destreza y resistencia, conseguir prestigio social. Debe ser un buen proveedor, es decir, provee una buena mesa, una casa decente, mantiene a sus hijos con todo lo necesario, es amigable, gentil, generoso y no tiene vicios, debe ganar estatus frente a la familia y la comunidad, autoridad en la toma de decisiones ya que la familia depende económicamente de él.

En este aspecto hay que mencionar que los hombres por cumplir con su estereotipo suelen sufrir mucho estrés, con desórdenes y malestares en el cuerpo, encontrando que son ellos los que presentan más problemas cardiacos. Se dice que el hombre a los 20 años tiene que demostrarse que son hombres, a los 30 ya solo actúan como máquinas y a los 40 se da una auto destrucción como consecuencia del peso de su estereotipo.

Los estereotipos que se asocian con lo masculino suele denominarse agencia – instrumentalizada que incluye la agresividad, competitividad, acción, dureza, insensibilidad. Y lo femenino con otras características opuestas a las anteriores a las que se ha denominado expresividad – comunidad, que incluyen ternura, empatía, debilidad, dependencia, pasividad, sensibilidad social, comprensión (Díaz, 2001).

Coria (2005) menciona que los condiciones que se le impone a cada género incidan en la socialización de hombres como mujeres, ya que se les han impuesto mandatos, prohibiciones según el estereotipo y éstos los encarcelan.

Por estos estereotipos el hombre se opone al trabajo de la mujer porque si deja que su mujer trabaje es como reconocer públicamente que no es un hombre, y porque la única manera de asegurarse de la fidelidad de una mujer consiste en mantenerla económicamente dependiente. Si se evade o se infringe un rol, entonces el estereotipo va a ser modificado, por ejemplo cuando una mujer trabaja, ésta resta categoría y poder al hombre en la sociedad, por esta razón muchos hombres tratan de impedir a toda costa que la mujer trabaje. Otro caso sería que trabajaran en el mismo lugar, aquí si ella puede ganar mas dinero que él o puede tener más habilidad para atraer a las personas, etc, entonces de nuevo ella está restando categoría al hombre, al parecer por estas razones nunca es bueno que una pareja trabaje en el mismo lugar, también pasa lo mismo cuando la pareja ejerce la misma profesión.

En México se suele tener presente el punto de que las mujeres deben de ser económicamente dependientes del marido, ya que el trabajo de la mujer fuera de casa pone en peligro el equilibrio de la vida tradicional y el proceso de dependencia de la mujer. Por lo tanto en casi todas las sociedades había o hay una oposición a cualquier modificación de los roles sexuales asignados a las mujeres. Ya que si se da la oposición el hombre va perdiendo el control.

CAPÍTULO 2 VIOLENCIA

En la sociedad se utiliza mucho el término violencia, aunque muchas veces se confunde violencia con agresividad, pero es necesario hacer una puntualización que tiene cada una de ellas.

Agresividad es un conjunto de estrategias que el ser humano utiliza para dar respuesta a las amenazas externas y conducirse de una manera asertiva ante situaciones peligrosas. Esa agresividad natural le permite alargar su supervivencia. La agresividad tiene manifestaciones de empuje, de conquista, de alcance de metas y de defensa a lo obtenido. Es una virtud inherente del ser humano que no conlleva la voluntad de dañar o destruir (Rossi, 2005).

En cambio la violencia tiene un carácter y una finalidad diferente, como veremos a continuación.

2.1 Definición de violencia

La violencia se refiere a cualquier acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a otra con el uso de la fuerza, ya sea física, psicológica, económica o sexual. Su intención, más que dañar es dominar y someter ejerciendo el poder.

Corsi (1995), nos menciona que la cultura le ha dado al varón una posición superior: el poder personal, la autoafirmación, es el rasgo masculino, el varón supone tener el derecho a ser protagonista independientemente como se ejerza ese derecho.

La violencia de los hombres sobre las mujeres, no es un fenómeno social que haya aparecido recientemente, ni es exclusivo de las sociedades

contemporáneas. Por el contrario, forma parte de nuestras costumbres, tradiciones, relaciones y formas de organización sociales, de nuestra cultura. Esto se puede ver ya que se representa en canciones, en muchos dichos populares, en diversas actuaciones que operan a modo de ritos masculinos de iniciación a la vida adulta en la literatura, cine, etc.

La violencia contra las mujeres afecta en todos los aspectos de su vida: su autoestima, su productividad, su capacidad para cuidar de sí mismas, de sus hijos y su calidad de vida. Aumenta el riesgo de una amplia gama de resultados negativos e incluso la muerte. Gran parte de esta violencia se debe, fundamentalmente porque se es mujer y a esto se le conoce como violencia de género. Y como es mujer no tiene poder y tiene que someterse a los roles establecidos por la sociedad. La sociedad le ha dado ese poder al hombre, el hombre lo ejerce, la mujer se somete, por eso la violencia se sigue dando principalmente hacia las mujeres.

2.2 Tipos de violencia.

Como habíamos mencionado, la violencia no se puede reducir solamente a un solo tipo, sino que ésta depende en gran medida de la situación a la que se vea sometida la persona, es decir, la violencia se da bajo diferentes circunstancias y razones, lo que conlleva a clasificar la violencia en varios tipos.

Pick (2006), Hirigoyen (2006) y Heise (1994) concuerdan que hay cinco tipos de violencia los cuales son: física, emocional, sexual, económica e institucional. Nos referiremos a las primeras cuatro que son: Física, Emocional, Sexual y Económica, ya que éstas están presentes en la relación de pareja, a la cual está enfocada esta tesina.

➤ **Física**

La violencia física ocurre por medio de golpes, pellizcos, jalones, empujones o aventando, persiguiendo, asfixiando, cometiendo suicidio, arrojando un objeto o sustancia, rompiendo algo para intimidar. La violencia física siempre va acompañada de violencia emocional.

La violencia, maltrato o abuso físico es la forma más obvia de violencia, de manera general se puede definir como toda acción de agresión no accidental en la que se utiliza la fuerza física, alguna parte del cuerpo (puños, pies, etc.), objeto, arma o sustancia con la que se causa daño físico o enfermedad a un miembro de la familia. La intensidad puede variar desde lesiones como hematomas, quemaduras y fracturas, causadas por empujones, bofetadas, puñetazos, patadas o golpes con objetos, hasta lesiones internas e incluso la muerte.

➤ **Psicológica o Emocional**

La violencia psicológica o emocional, de manera general, se puede definir como un conjunto de comportamientos que produce daño o trastorno psicológico o emocional a un miembro de la familia. La violencia psicológica no produce un traumatismo de manera inmediata sino que es un daño que se va acentuando, creciendo y consolidando en el tiempo. Tiene por objeto intimidar y/o controlar a la víctima la que, sometida a este clima emocional, sufre una progresiva debilitación psicológica y presenta cuadros depresivos que en su grado máximo pueden desembocar en el suicidio.

Se da mediante chantajes emocionales, celos, amenazas de muerte o suicidio, amenazas de quitar algo o de lastimar algún pariente o amigo, con expresiones que hacen sentir culpable, inferior, inseguridad, que no se vale o que se está loco. Se puede usar para presionar o hacer cosas que no se quiere, para controlar con quien se habla, lo que se dice y para limitar la vida social.

Algunas de estas acciones son obvias, otras muy sutiles y difíciles de detectar, sin embargo todas las acciones dejan secuelas. Un caso particular de este tipo de abuso son los niños testigos de la violencia entre sus padres, los que sufren similares consecuencias y trastornos a los sometidos a abusos de manera directa. La violencia psicológica presenta características que permiten clasificarla en tres categorías:

a) Maltrato

Puede ser pasivo (definido como abandono) o activo que consiste en un trato degradante continuado que ataca la dignidad de la persona. Generalmente se presenta bajo la forma de hostilidad verbal, como gritos, insultos, descalificaciones, desprecios, burlas, ironías, críticas permanentes y amenazas. También se aprecia en actitudes como portazos, abusos de silencio, engaños, celotipia (celos patológicos), control de los actos cotidianos, bloqueo de las iniciativas, prohibiciones, condicionamientos e imposiciones.

b) Acoso

Se ejerce con una estrategia, una metodología y un objetivo, la víctima es perseguida con críticas, amenazas, injurias, calumnias y acciones para socavar su seguridad y autoestima, logrando que caiga en un estado de desesperación, malestar y depresión que la haga abandonar el ejercicio de un derecho o someterse a la voluntad del agresor.

Para poder calificar una situación como acoso tiene que existir un asedio continuo, una estrategia de violencia (como cuando el agresor se propone convencer a la víctima que es ella la culpable de la situación) y el consentimiento del resto del grupo familiar (aunque también de amigos o vecinos) que colaboran o son testigos silenciosos del maltrato, ya sea por temor a represalias, por satisfacción personal o simplemente por egoísmo al no ser ellos los afectados.

El acoso afectivo, que forma parte del acoso psicológico, es una situación donde el acosador depende emocionalmente de su víctima, le roba la intimidad, la tranquilidad y el tiempo para realizar sus tareas y actividades, interrumpiéndola constantemente con sus demandas de cariño o manifestaciones continuas, exageradas e inoportunas de afecto. Si la víctima rechaza someterse a esta forma de acoso, el agresor se queja, llora, se desespera, implora y acude al chantaje emocional como estrategia, amenazando a la víctima con retirarle su afecto o con agredirse a sí mismo, puede llegar a perpetrar intentos de suicidio u otras manifestaciones extremas que justifica utilizando el amor como argumento.

c) Manipulación

La manipulación es una forma de maltrato psicológico donde el agresor desprecia el valor de la víctima como ser humano negándole la libertad, autonomía y derecho a tomar decisiones acerca de su propia vida y sus propios valores. La manipulación hace uso del chantaje afectivo, amenazas y críticas para generar miedo, desesperación, culpa o vergüenza. Estas actitudes tienen por objeto controlar u obligar a la víctima según los deseos del manipulador.

➤ Sexual

El abuso sexual dentro de una relación de pareja, de manera general se puede definir como la imposición de actos o preferencias de carácter sexual, la manipulación o el chantaje a través de la sexualidad, y la violación, donde se fuerza a la mujer a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad, esta última acción puede ocurrir aún dentro del matrimonio, pues éste no da derecho a ninguno de los cónyuges a forzar estas relaciones y puede desencadenar la maternidad forzada a través de un embarazo producto de coerción sexual.

El abuso sexual afecta también a niños y adolescentes cuando un familiar adulto o un cuidador los utiliza para obtener algún grado de satisfacción sexual.

Estas conductas abusivas pueden implicar o no el contacto físico, su intensidad puede variar desde el exhibicionismo, el pedido de realizar actividades sexuales o de participar en material pornográfico, hasta la violación.

Cuando hay violencia sexual, se presiona a ver fotografías eróticas o pornografía que no se quiere ver, así como ser tocado o tener relaciones sexuales cuando la persona no quiere o de alguna manera se le hace sentir incómoda.

➤ **Económica**

A través del chantaje económico se establecen condiciones que pueden ser amenazadoras o causar miedo que sólo si se cumplen se les otorgará dinero o bien material. También cuando se fuerza a pedir dinero o a hacer algo incómodo para conseguirlo, cuando se impide trabajar o se quita el salario que se gana, así como la mentira sobre ingresos o ganancias.

El abuso económico ocurre al no cubrir las necesidades básicas de los miembros de la familia por ejemplo, cuando los hijos son menores de edad y estudiantes, la mujer que no posee trabajo remunerado, los adultos mayores u otros miembros dependientes del proveedor. También sucede cuando se ejerce control, manipulación o chantaje a través de recursos económicos, se utiliza el dinero, propiedades y otras pertenencias de forma inapropiada o ilegal o al apropiarse indebidamente de los bienes de otros miembros de la familia sin su consentimiento o aprovechándose de su incapacidad.

2.3 La violencia en números

La violencia no sólo se ha definido, no sólo se ha escrito sobre ella, ni tampoco es una cuestión de la que sólo se hable. También ha sido cuantificada y medida con datos estadísticos. Como a continuación veremos, las estadísticas nos dejan ver que la violencia es un problema a nivel nacional (figura 1). En México el Gobierno Federal ha reunido datos de las diferentes instituciones que se han dado a la tarea de poner a la violencia en números.

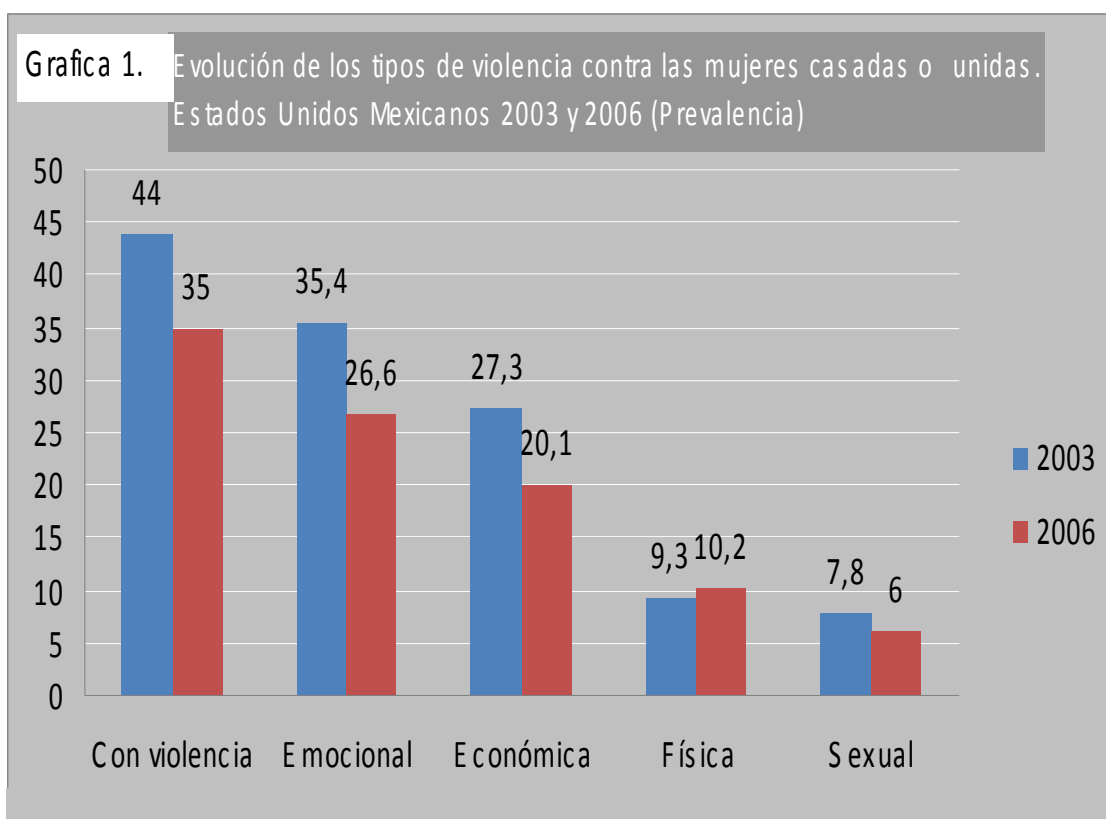


Figura 1. Castro R., Cacique I., Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. INMUJERES – CRIM, México, 2008.

Las mujeres han sufrido violencia desde su infancia y esto lo demuestra la figura 2.

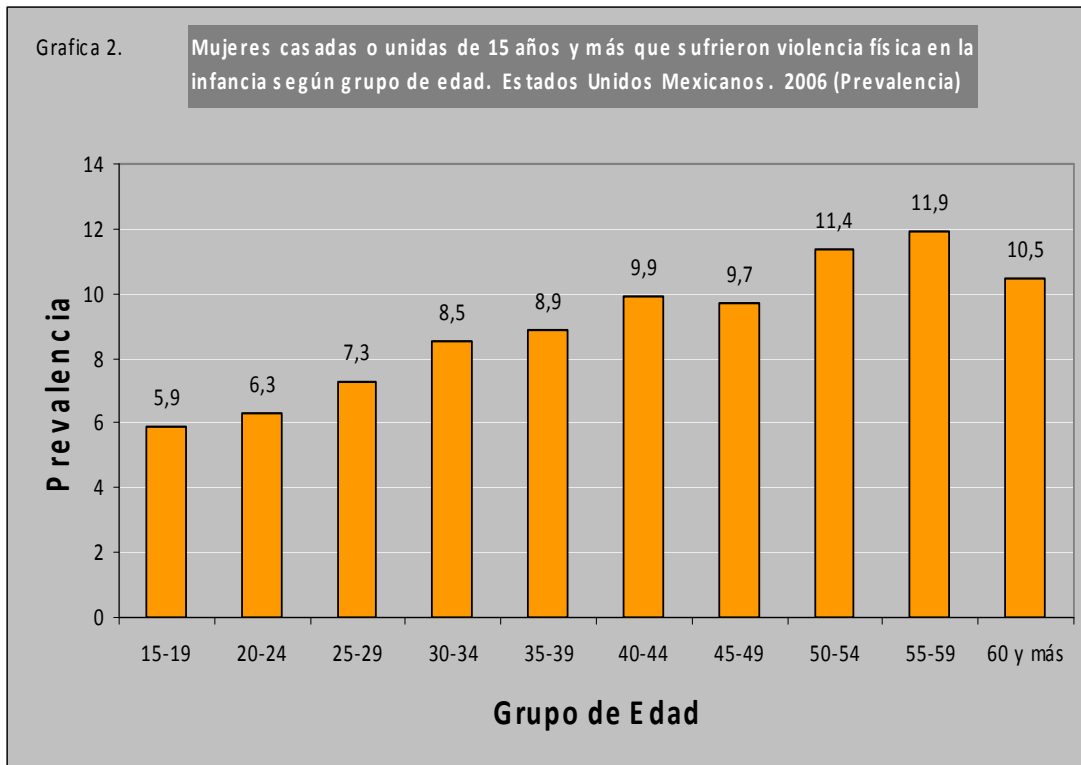


Figura 2. Castro R., Cacique I., Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. INMUJERES – CRIM, México, 2008.

Son varios los factores que influyen en la violencia emocional, económica, física y sexual, según la situación, van a variar los porcentajes y esto se ve en las figuras 3, figura 4, figura 5, figura 6.

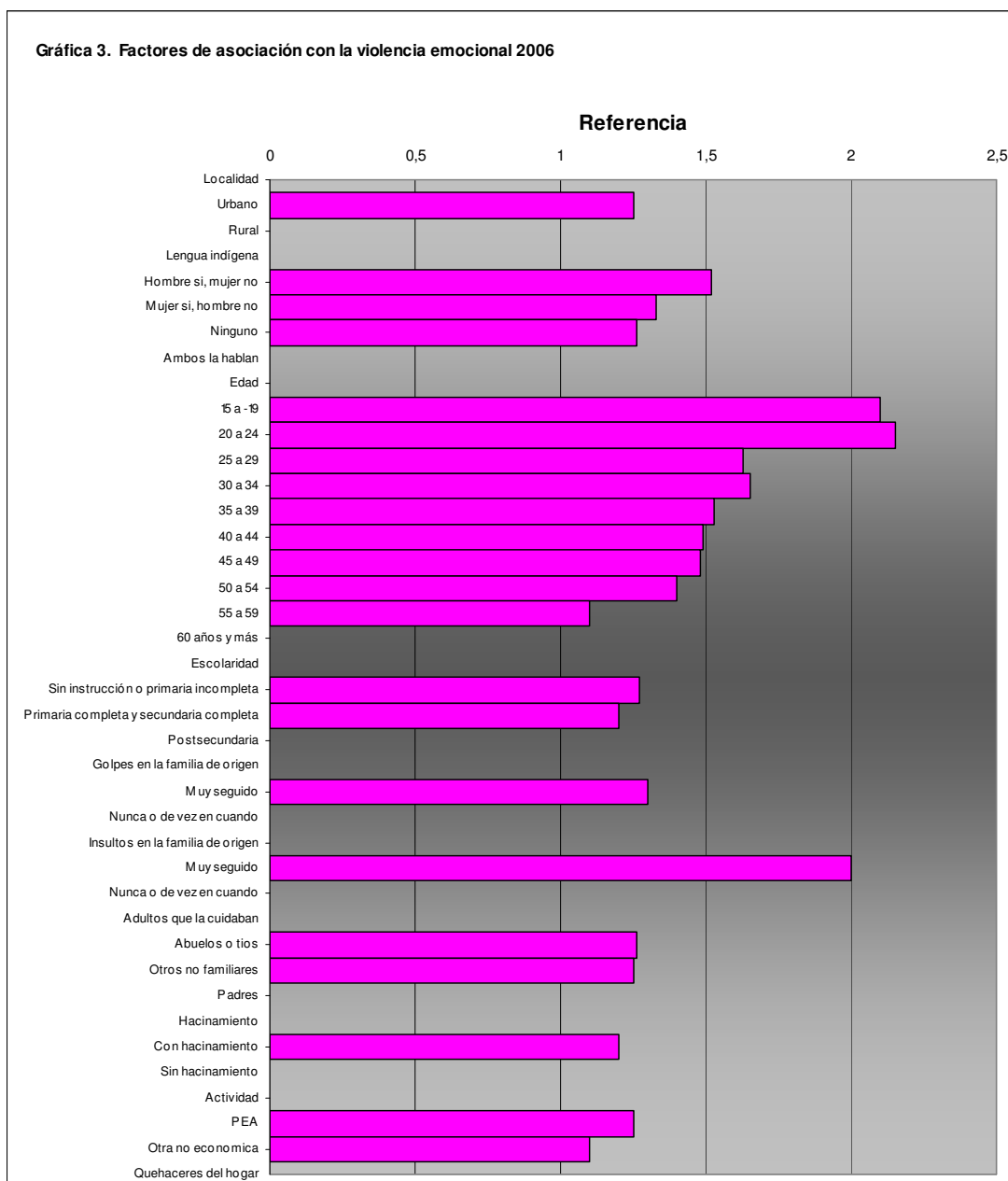


Figura 3. Castro R., Cacique I., Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. INMUJERES – CRIM, México, 2008.

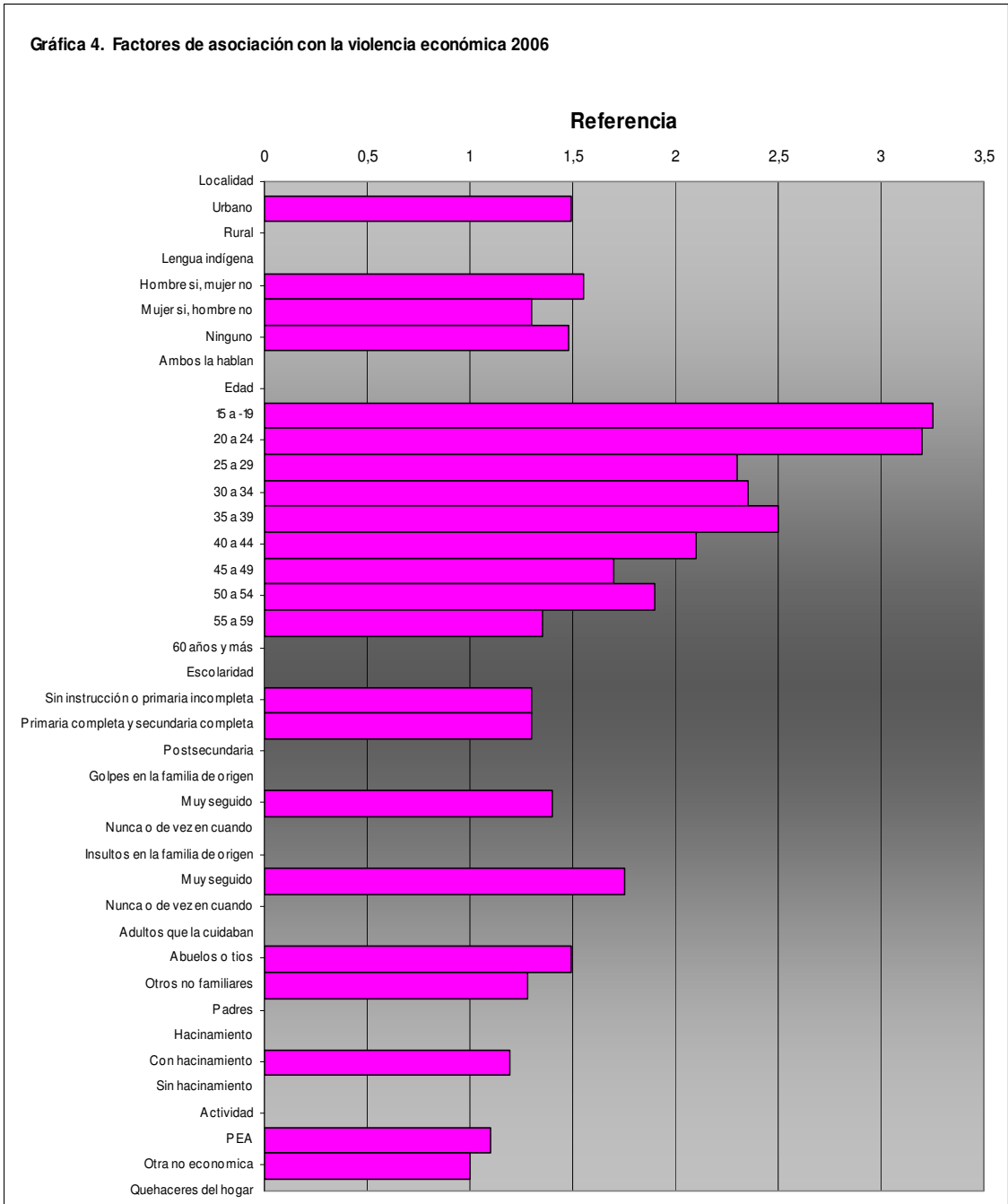


Figura 4. Castro R., Cacique I., Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. INMUJERES – CRIM, México, 2008.

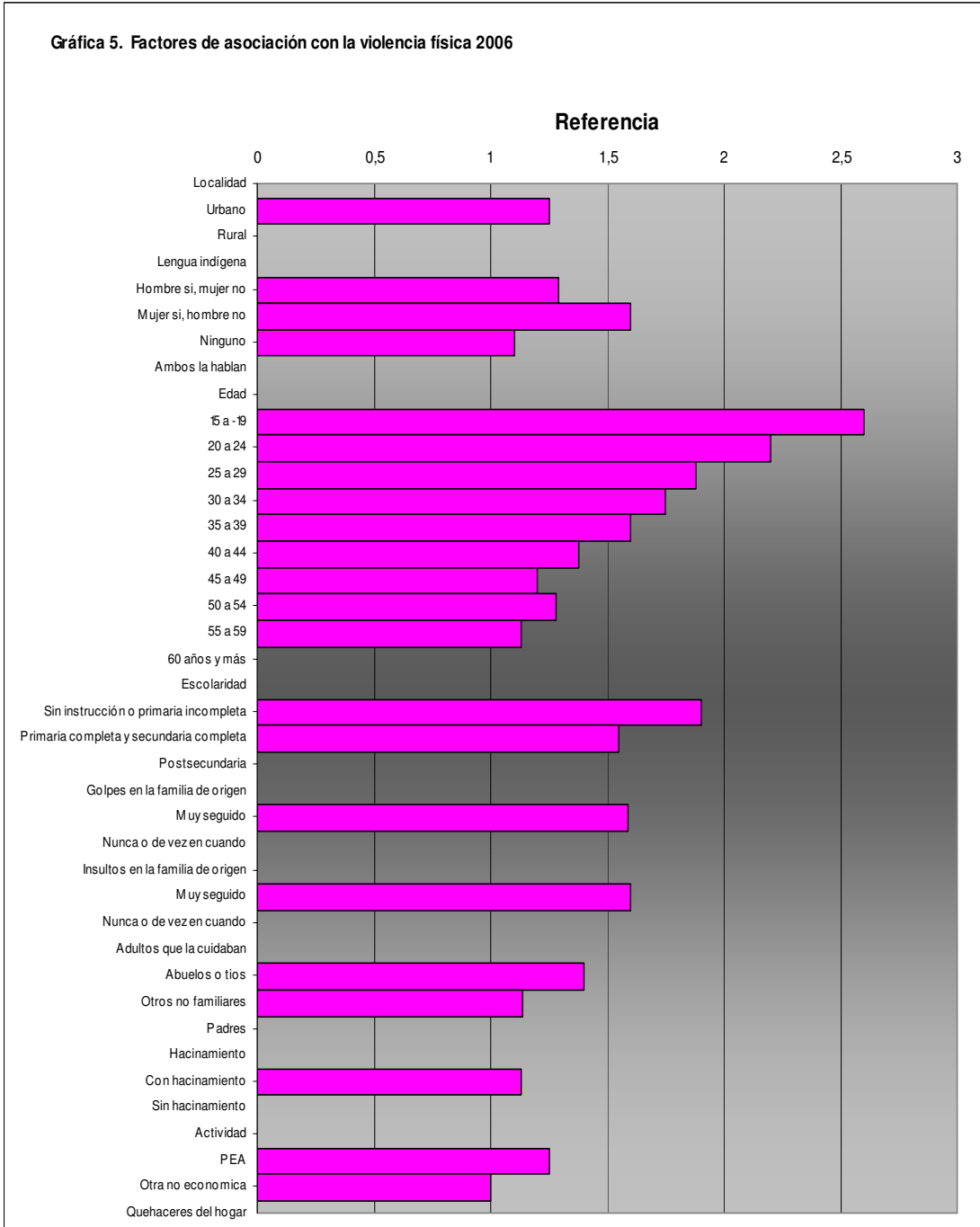


Figura 5. Castro R., Cacique I., Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. INMUJERES – CRIM, México, 2008.

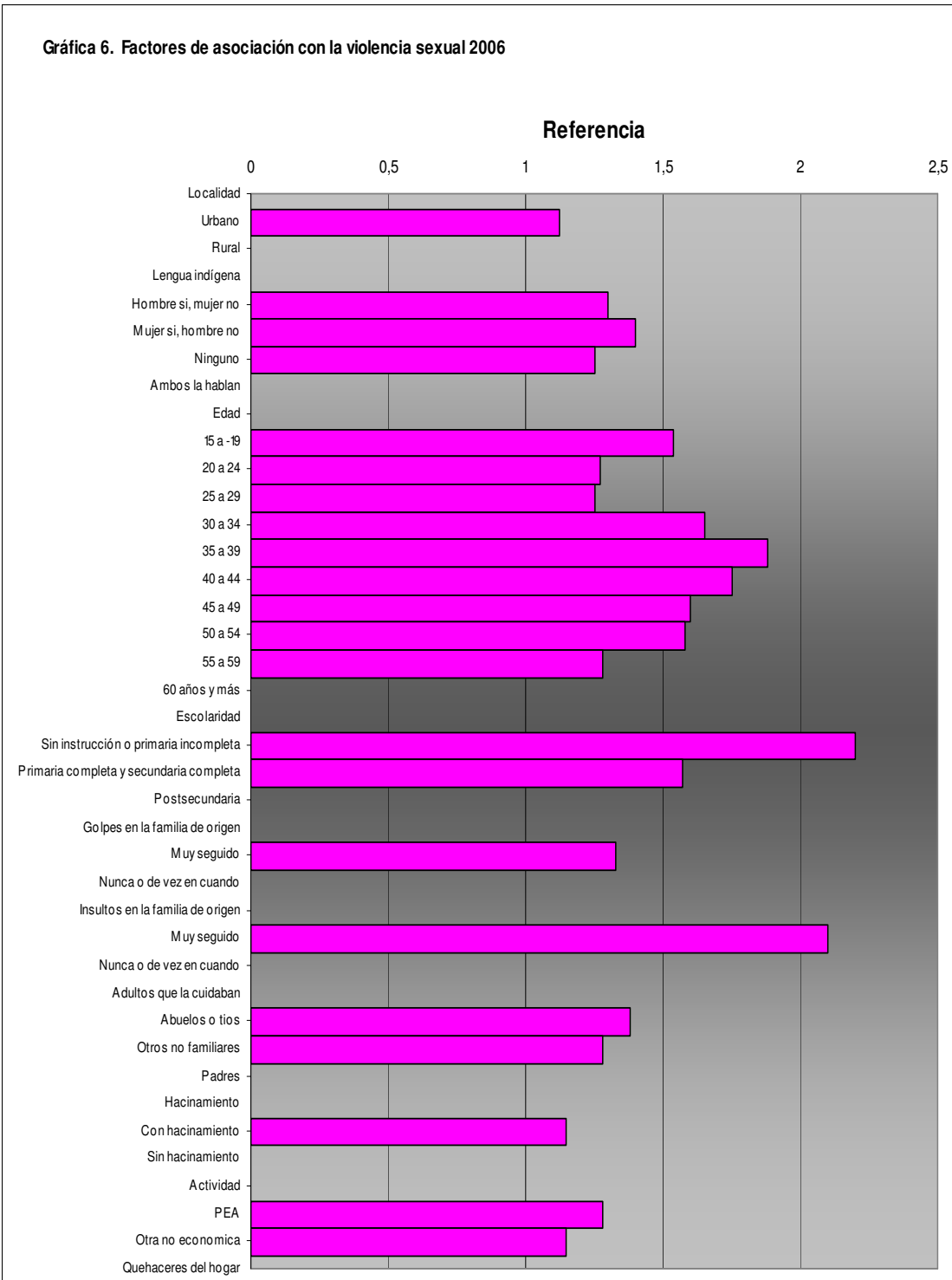


Figura 6. Castro R., Cacique I., Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. INMUJERES – CRIM, México, 2008.

Formas en las que se presenta la violencia en México, tabla 1

CUADRO 3 PORCENTAJE DE MUJERES CASADAS O UNIDAS DE 15 AÑOS Y MÁS SEGÚN TIPO DE CONSECUENCIAS SUFRIDAS DEBIDO A INCIDENTES DE VIOLENCIA, ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, 2006	
Consecuencias de la Violencia	Porcentaje
Relacionadas con ver limitada su libertad	
Dejando de comer	19.4
Dejando de salir	15.6
Dejando de ver a sus familiares o amistades	12.1
Dejando de ir al médico	3.8
Dejando de trabajar o estudiar	5.4
Dinero perdido o propiedades	1.6
No le ha pasado nada	68.1
Otro	0.6
Relacionadas con la salud mental	
Pérdida o aumento del apetito	23.5
Problemas nerviosos	31.3
Angustia o miedo	26.2
Tristeza, aflicción o depresión	48.5
Insomnio	20.3
No le ha pasado nada	39.6
Otro	0.7

Tabla 1. Castro R., Cacique I., Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2006. INMUJERES – CRIM, México, 2008.

A través de análisis, se han identificado algunos factores y condicionantes que inciden en las prevalencias de violencia emocional, económica, física y sexual. La importancia de esta información radica en que pueda emplearse en la formulación de políticas públicas enfocadas a erradicar la violencia de género.

La violencia en la infancia es un predictor significativo de la violencia en la vida de violencia, tanto si se es la víctima o el agresor.

Otro hallazgo importante fue detectar cómo inciden las condiciones materiales y sociales de vida en la prevalencia de violencia de género. De acuerdo con el estudio, la prevalencia de violencia de pareja en las mujeres es mayor,

entre las que viven en condiciones más precarias, una vez que se controla un conjunto de variables. Las mujeres que han experimentado violencia han tenido problemas que afectan su salud física y mental.

Respecto a los resultados obtenidos sobre los roles de género y derechos de las mujeres, hemos encontrado que en la población de México, incluidas las mujeres persiste la aceptación de roles y estereotipos que obstaculizan el camino para lograr la igualdad de género.

Las políticas de igualdad deben enfocarse a romper con los roles y estereotipos de género, ambos componentes culturales que limitan el avance hacia la igualdad entre mujeres y hombres y causa esencial de la violencia de género.

El análisis anterior es del INEGI, se puede observar como el factor de violencia en cuestión de números es muy grande, pero aún así estos números solo son una muestra de la población. Ya que se calcula que muchas mujeres (en este caso) no denuncian que viven violencia en su casa o con sus parejas, entonces se puede pensar que en casi todos los hogares hay algún tipo de violencia, ya sea física, psicológica, sexual o económica.

También estos números por muy grande o chicos que puedan verse nunca demostraran cada uno de los golpes, insultos, violaciones, atropellos y daños que las mujeres han sufrido, recordar que las consecuencias de estos varían y el tiempo de duración nunca esta delimitado, por que hay consecuencias tanto de salud física, psicológica y con las personas que le rodean, así como el que no solo es la persona, que la está sufriendo, sino que las generaciones subsecuentes pueden tener o sufrir secuelas de esa violencia. Además que debemos recordar que esta violencia se ha pasado de generación a generación.

Muchos hombres son indiferentes a la violencia, por lo tanto no la sienten, también justifican este comportamiento porque entonces no serían los hombres que son, y otra razón es que su comportamiento solo es por protección a su pareja y por que la aman reaccionan de esta forma.

Pero también muchos hombres sienten remordimientos de los actos que han cometido hacia sus parejas, pero es algo que han aprendido en la mayoría de las veces de sus padres, y por ser una conducta arraigada por mucho tiempo, es mas difícil de eliminarla, esto no quiere decir que se comprende o se justifica tal acto de violencia en la pareja. Sino que algunos hombres no son indiferentes a la violencia, pero si necesitan ayuda, ya que es algo que no pueden controlar y dañan a su pareja.

CAPÍTULO 3 PAREJA

Las costumbres que hemos tenido y que la cultura ha inculcado en nosotros, influyen en nuestra manera de pensar y de imaginar como debemos de actuar en la pareja y las características que debe de tener una relación de pareja. por mucho tiempo la pareja se ha visto como un medio para criar a los niños, para mantener una cierta estabilidad de relaciones sexuales y un domicilio.

El concepto de pareja que cada uno de nosotros tiene es casi único, esto se debe a nuestra historia personal y familiar, la cual se ha ido construyendo a partir de nuestras experiencias. Pensamos que todos manejamos el mismo concepto de "Pareja", sin embargo no es así en la mayoría de los casos, ya que aquí entran las creencias culturales sobre los roles de los hombres y mujeres. Cada uno de los integrantes de la pareja tiene una expectativa de cómo debería ser su pareja y piensa que el otro espera lo mismo. Esto se suele pensar porque estamos acostumbrados a las ideas y creencias que nuestros padres nos han enseñado, las cuales hemos adoptado como una forma de vivir así, como vemos que nuestros padres se tratan, así creemos que es una relación de pareja.

3.1 Definición de pareja

Una pareja es la unión de dos personas, con independencia de su opción sexual, a fin de convivir de forma estable, en una relación de afectividad análoga a la conyugal.

Dada la vinculación afectiva y de convivencia entre los componentes de las parejas de hecho, que en ocasiones conlleva una dependencia económica análoga a la de un matrimonio, algunos ordenamientos jurídicos se han visto en la necesidad de regularlas para evitar el desamparo de alguno de los componentes de la pareja en ciertas situaciones como muerte del otro, enfermedad, etc.

3.2 Conformación

En la mayor parte de las relaciones entre novios y precisamente en ésta fase que está antes del matrimonio, hay todo tipo de esperanzas fallidas especialmente con la esperanza de una inmensa inclinación amorosa por parte de la otra persona que origina de forma rápida una excesiva exigencia recíproca.

Según sean los antecedentes personales de cada uno, existe el peligro de empeñarse a forzar a su pareja a representar papeles neuróticos o bien encontrarse con una elección de compañero en extremo desafortunada y difícil.

A menudo se busca tener similitudes con la otra persona, aunque esta similitud no significa una garantía de tener un buen entendimiento como en otras ocasiones se ha demostrado, por lo tanto se puede decir que la elección de la pareja no determina un destino positivo o negativo.

Las mujeres en comparación de los hombres dejan de lado el aspecto físico del varón en el aspecto reproductivo y de supervivencia, se fijan más en el estado económico del varón, ambición, carácter, inteligencia, etc. Tanto hombres como mujeres difieren en su enfoque de adquisición y seguridad.

Muchas veces se repiten formas de relación que ya se dieron entre los padres, o de forma contraria a esa relación con la adecuada disposición a desengañarse en el caso en que, a pesar de todo el matrimonio se sigue pareciendo al de los padres. Esto tiene lugar por el hecho de que uno de los futuros cónyuges, al ser elegido consciente o inconscientemente debe poseer las propiedades contrarias a las que tiene el padre que no se ama, es idealizado, y por lo mismo se le exige demasiado (Mendel, 1977).

Hay que recordar que el aprendizaje por medio de modelos muchas veces determina la forma de relacionarse con el novio o cónyuge, ya que se aprenden

por el ejemplo de los padres ya sea positivo o negativo. Las similitudes o diferencias con padres que se ha amado o no amado disimulan las características de la personalidad porque si la elección de pareja está condicionada por las características de semejanza o diferencia con el padre o la madre existe siempre el peligro de un desengaño, por lo tanto tendrá como resultado un odio hacia la otra persona.

Para Alberoni, (1997) la nueva pareja es un huracán de energía, de emociones, de esperanzas, de dudas, de sueños, de entusiasmo y de terrores. Donde la nueva pareja se va a plantear pruebas, habrá un pacto y una reciprocidad, si es que llegan a este pacto, ya que no todas las parejas llegan a un pacto y a una reciprocidad.

Las pruebas

En el enamoramiento se ve a la persona amada como un ser perfecto, también estamos convencidos que con nuestra ayuda se volverá todavía más perfecto, por eso se le presiona y se le empuja a cambiar.

Del enamoramiento se pasa al amor a través de una serie de pruebas, las cuales solemos poner nosotros a nuestra pareja en cuestión, algunas de esas pruebas son cruciales en la relación, ya que si son superadas se pasa del enamoramiento a lo que se llama amor. Si no se superan esas pruebas hay una renuncia o un desenamoramiento.

Pruebas de verdad

Estas pruebas son más las que nos ponemos a nosotros mismos ya que cuando estamos empezando a enamorarnos nos resistimos al amor, no queremos ponernos completamente en manos de la otra persona, ya que tenemos miedo a

no ser correspondidos de la forma que queremos ya que el amor del otro algunas veces puede parecer que no lo merecemos y se teme que no sea concedida cuando la deseamos, así como el de llegar a un grado de no poder sobrevivir sin ella.

En esta prueba muchas personas suelen alejarse del ser amado para saber qué pasa, si sienten una verdadera desesperación por no estar con la persona amada entonces se dice que se ama verdaderamente a ésta.

Las pruebas de verdad son siempre peligrosas. Ya que si se aleja para ponerse a prueba y también la otra persona hace lo mismo se entra en un círculo de equivocaciones y malos entendidos, aunque sería mejor si alguno de los dos está seguro de lo que siente por la otra persona y éste debe de encontrar palabras o acciones necesarias para que la persona amada comprenda que su sentimiento es verdadero.

Pruebas de reciprocidad

Las pruebas de reciprocidad se refieren a que cuando amamos deseamos ser correspondidos puesto que el enamorado estudia, analiza e interpreta “si hace así quiere decir que.... o si no hace así quiere decir que....”. Por eso ante todo acto o situación se piensa tanto de forma positiva como negativa de la otra persona, pero en realidad basta una explicación, una mirada o una caricia de la persona amada para hacer olvidar la angustia o para tranquilizar, pero hay pruebas de reciprocidad difíciles de superar, ya que muchas veces se requiere de paciencia, serenidad, valor y fidelidad.

Aunque también hay algunas pruebas que pueden ser peligrosas y éstas se refieren más a las que están relacionadas con los celos, ya que la otra persona no

reacciona como uno desea y se puede dar por vencido y alejarse o abandonar la relación.

Pruebas sobre el proyecto

Cada una de las personas que conforma la pareja tiene un proyecto en la vida que por supuesto desea llevar a cabo y quiere que la otra persona lo reconozca, pero los dos proyectos pueden no coincidir.

El proyecto que cada uno hace para sí implica al otro, es decir, es un proyecto de vida para los dos, es la propuesta de lo que se debe querer conjuntamente.

Puntos de no retorno

Hay cosas que es imposible querer juntos, cosas que al traicionarlas, se traicionan precisamente los valores en cuyo nombre se ha producido el enamoramiento y a éstos se les llama los puntos del no retorno. Si la persona amada nos impone superarlos y aceptamos es como si renunciáramos a nuestra esencia. Algo esencial precisamente por el nuevo amor, y sin lo cual el amor pierde sentido.

Pacto y la Institución de reciprocidad

El amor recíproco se vuelve posible sólo cuando el punto de no retorno del otro es tomado como propio límite auténtico.

El pacto constituye el reconocimiento del límite a nuestras pretensiones y de los derechos inalienables del otro. Confirma con un compromiso solemne nuestra unidad y al mismo tiempo establece el respeto de las diversidades. Con el pacto cada uno sabrá que el otro no le pedirá aquello que no puede pedir, esta certidumbre encontrada en la desesperación constituye el punto y aparte de la confianza recíproca: la institución de la reciprocidad. El pacto es un juramento, el amor surge en torno al pacto.

Mientras tanto, Souza y Machorro,(1996), desde el punto de vista psicoanalítico menciona que muchas personas no son capaces de explicar congruentemente porque se han casado, ni porque lo han hecho en particular con la persona del momento. Da la impresión de haberse llegado a la elección más por el camino de la exclusión que por la acción de una “acuciosa y pertinente deliberación”, el sujeto se desposa, pero no con ésta pareja ni con aquella sino con la que queda, con la que según creyó podía dar satisfacción a sus deseos, aunque éstos no fueran necesariamente ni explícitos ni claros para él.

La elección de pareja supone reciprocidad, es decir que el sujeto busca ésta en el otro, así como las satisfacciones correspondientes y que sean complementarias.

Muchas veces las personas se sienten alentadas o presionadas por el medio que les rodea para elegir con mayor posibilidad de compatibilidad la pareja que se “desea” o se necesita, por lo tanto busca más en los lugares que le rodean con frecuencia o donde tiene mayor familiaridad.

Algunos estudios demuestran que la satisfacción física y emocional de la elección de pareja son determinados por el carácter de la relación y las redes sociales en la que está inmersa la pareja. Cuando una persona escoge a otra, busca, aún sin saberlo, protegerse de los efectos de su inconsciente. La fuerza de su inconsciente actúa de manera distinta en el interior que en el exterior

(conscientemente) hacia la pareja aunque muchas veces al pasar de los años las parejas pierdan de vista lo que originalmente buscaban, pero aún así existe un proceso inconsciente que evoluciona tanto de manera personal como conyugal, y que los sigue manteniendo unidos.

Para que se establezca la pareja, es preciso que los dos componentes encuentren cada uno, alguna ventaja psicológica en la relación que constituye, por lo tanto no basta que uno de ellos encuentre en el otro su ideal del Yo, sino que también es necesario que el otro encuentre la representación que busca.

3.3 Rol de pareja

Los roles de pareja principalmente son los roles que tanto hombres como mujeres tienen que asumir, éstos se traspasan a la vida de la pareja y así se cumplen los roles que la sociedad ha impuesto.

Es inevitable asumir roles en la pareja en determinados momentos; a veces porque necesitamos asumirlos y otras veces porque comprendemos que es necesario ejercerlos, esto tiene mucho que ver con el punto anterior es decir, se asumen según las características por las que se elige a las personas, según las necesidades, también se asumen ciertos roles de acuerdo a las experiencias que hemos acumulado, hasta ese momento.

Hay que recalcar que no siempre se asume el mismo rol con cada pareja, porque cada pareja, igual que cada individuo, es diferente, y el modo en que se vive la relación depende de cada caso.

Asumir un rol como propio puede destruir el vínculo en la pareja. Los roles deben fluir de modo que se asuman sólo cuando sea necesario, facilitando que ambos miembros de la pareja se sientan libres de manifestar sus necesidades.

Cuando uno siente que no puede representar cierto papel, que no tiene derecho a manifestar ciertos sentimientos, asume un rol de forma rígida. Las experiencias de las personas los van formando y los hacen ser quienes son, pueden asumir un rol determinado durante un periodo de tiempo. Pero estancarse en ese rol, interpretar el papel de “fuerte”, de “débil”, etc., durante mucho tiempo, impide el crecimiento de la relación y también el crecimiento de cada persona en la pareja, ya que dejan de ser ellos mismos para convertirse en protector y protegido, en fuerte y débil. Pero no hay duda alguna en que cada miembro de la pareja asumirá uno o varios roles.

Muchas veces las personas encuentran retos que les exigen un alto grado de compromiso y un desgaste emocional muy costoso. Apoyarse en la pareja resulta reconfortante y necesario, pero ambos miembros de la pareja deben tomar conciencia de ellos mismos y de los roles que asumen, para no centrarse en ellos mismos y para dar oportunidad al otro para que cambie de postura, flexibilizar las etiquetas e intercambiarlas, esto hará que fluya la relación.

La rigidez en los roles impide el diálogo profundo sobre las necesidades de cada uno de los miembros de la pareja. Por ejemplo, al asumir el rol de “protector”, se está dando por entendido lo que el otro necesita y no hace falta preguntarle. Por supuesto, la otra persona sabe que lo protegen y no le hace falta nada, así que tampoco externa sus necesidades.

Uno de los roles más asumidos en una pareja es el rol de “luchador”, es decir cuando uno asume la carga de todo, para que una relación funcione, acaba ocurriendo que se cansa y muchas veces termina saliendo de esa relación. También está el que espera todo de la otra persona, que el otro imagine, adivine o interprete nuestras necesidades y deseos, los cuales tiene que cumplir.

CAPÍTULO 4 VIOLENCIA EN LA PAREJA

La violencia de género no se limita al ámbito familiar, es una violencia estructural, basada en un sistema de creencias de género que se dirige hacia las mujeres con el objeto de mantener o incrementar su subordinación al género masculino. Adopta variadas formas, como cualquier tipo de discriminación hacia la mujer en los niveles político, institucional o laboral, el acoso sexual, la violación, el tráfico de mujeres para la prostitución, la utilización del cuerpo femenino como objeto de consumo, la segregación basada en ideas religiosas y todas las formas de maltrato físico y/o psicológico que puedan sufrir en cualquier contexto, privado o público.

La violencia hacia la mujer en su casa (regularmente) se le denomina violencia doméstica o violencia conyugal debido a que ocurre al interior de la pareja o esposos, donde la mujer tiene mayor riesgo. De esta forma, la violencia doméstica o conyugal persigue los mismos objetivos que la violencia de género, por acción u omisión, que ocasionan daño físico, psicológico, económico o sexual, estos tipos de violencia se presentan en las relaciones entre quienes sostienen o han sostenido un vínculo afectivo relativamente estable, incluyendo relaciones de noviazgo y pareja, ya sea en unión libre o en matrimonio, o los vínculos con ex parejas.

Para García –Moreno (2000) la violencia adopta muchas formas y aparece en todos los ambientes: en el trabajo, en el hogar, en la calle y en la comunidad en su conjunto, afecta tanto a mujeres como hombres. Pero cuando la violencia se manifiesta en una relación de pareja, dicha relación comienza a verse minada por el miedo y la culpa.

Para Santillán (2004) la pareja tiene tres etapas, en la primera todo es romántico, en la segunda etapa el romanticismo en la pareja se va perdiendo y las cosas cotidianas van ganando terreno. En la tercer etapa se da una lucha de

poder en la pareja y es donde se busca cambiar a la persona para que sea como este la quiera, también se encuentra que la persona que ejerce el poder (en este caso los hombres) deben de tener la razón en todo y todo debe de girar conforme a sus gustos y criterios.

Santillán menciona que hay tres categorías de poder en la pareja:

- Coercitivos o directos: se usa la fuerza moral, psicológica, económica, para doblegar y hacer sentir al otro sin la razón, utilizando la intimidación, apelación del argumento lógico, insistencia abusiva, control de dinero, uso expansivo del espacio físico.
- Control oculto o indirecto: para lograr el objetivo o tener el control se utiliza la explotación emocional, desautorización, engaño, manipulación de los hijos, etc.
- De Crisis: en momentos de crisis o desequilibrio utilizan el pseudo apoyo, la desconexión, distanciamiento, hacer méritos y dar lastima.

En cada una de estas tres categorías de poder se puede ver que el control en todas las cosas se dan, de una u otra forma y esto ocasiona en las mujeres baja autoestima, muchas veces el alejamiento de sus familias y amigos, así como dependencia hacia él, puesto que muchos hombres suelen manejar que lo que hacen lo hacen por que las aman y buscan lo mejor para ellas.

Pero sin duda cuando empieza a haber agresiones, específicamente de la violencia física, este daño físico que causan los hombres es mucho mayor y con más frecuencia, al que causan las mujeres a los hombres.

Todas las dimensiones de la violencia en la pareja es difícil de conocer, ya que muchas mujeres no lo denuncian dado que es un asunto familiar y de privacidad que quedaría al descubierto si se denuncia. Al hacerlo quedará a merced de críticas, reproches, amenazas, desprecios, tanto de la sociedad,

vecinos, amigos, como familiares de los cuales tendrá apoyo si éstos no están convencidos de que el varón es el único que puede mandar y hacer cuanto desea con su pareja.

4.1 Causas de la violencia en la pareja

La gran mayoría de las sociedades del pasado y del presente han considerado cualidades distintivas de los hombres, su disponibilidad a la conquista y la agresión. El aspecto económico es fundamental ya que el varón suele ser el único proveedor de la familia, por esta razón y otras tantas tiene privilegios como el del manejo de tiempo, dinero y hasta la sexualidad de los integrantes de la familia.

Tanto en la sociedad como en la familia, la religión, las leyes, las tradiciones, le conceden al hombre una gran supremacía a la cual la mujer se debe de acatar sin reproche alguno.

Una razón para que se da la violencia en una pareja, la persona violenta debe de encontrar en su pareja cierta vulnerabilidad y si es así, pues se da un enganche y una forma segura para él, ya que así podrá manejar y manipular a su pareja a su gusto y parecer. Al principio de la relación la persona será de lo mas atenta y cariñosa, ya que se tiene que valer de esto para atraer a la mujer, cuando siente que la tiene segura, es entonces cuando va manifestando ciertas cosas como: pequeños golpes, comentarios hirientes, jalones, empujones, discriminaciones, descalificaciones, intimidación, sembrando duda de sus comentarios, así, como haciendo que duden el resto de las personas de los comentarios de su pareja. Todo va apareciendo poco a poco, nunca aparecerá la violencia en el cortejo o romanticismo, ya que esté no podrá tener el control si lo hace desde el principio.

Como la violencia va como un proceso lento entonces muchas mujeres no logran identificar que su relación es violenta porque se han acostumbrado a ella, ya que se suele pensar que así son las relaciones, o que se merecen ese trato por parte de su pareja o piensan que no hay alternativas. Muchas mujeres asumen la violencia de sus parejas con una actitud de resignación, porque tal actitud forma parte del rol sociocultural asignado a la mujer, porque “aguantar” es la única forma de retener al esposo y el ingreso que éste aporta al hogar.

Para muchas de las mujeres la tolerancia se da por varias razones como: “el que dirán”, “mi familia me ha dicho que es mi marido y no me tengo que alejar de él”, “porque me casé hasta que la muerte nos separe”, no saben como salir de esa relación por el miedo que se tiene de hacerlo, la reacción del otro individuo al tratar de salir de la relación, el que intente matarla y sus hijos se queden solos ó que les haga daño a los niños, el miedo que se siente es fundamental para que la persona se mantenga dentro de esta relación durante mucho tiempo. Por otro lado está la cultura, muchas mujeres piensan que si no tienen una pareja valen menos y si no aguantan los malos tratos de su pareja se quedarán solas, porque siempre la mujer necesita de un varón que le cuide y le provea.

4.2 Factores que favorecen la violencia en la pareja

En lo que se refiere a la violencia, no existen factores únicos y directos que la favorezcan, sino que, existen varios factores que intervienen y hacen que se presente la violencia. Por ello es importante saber que factores favorecen la violencia en la pareja, ya que éstos mantendrán en cierta forma o la justificarán. Dentro de los factores están: los sociales, familiares, psicológicos, físicos y ambientales.

Sociales

Aunque se puede decir que no hay una relación directa y estricta entre el nivel socioeconómico y la violencia, ya que ésta se presenta en todos los estratos económicos, si podemos decir que en los niveles socioeconómicos bajos hay un mayor nivel de incidencia en cuanto a la violencia, aquí principalmente la gente se guía por las costumbres de sus familias y también en cierta forma descargan sus frustraciones económicas hacia su cónyuge, y con los hijos si es el caso.

Otro factor social que interviene en la aparición de la violencia, es la religión, ya que ésta muchas veces puede inculcar en la persona creencias que lo lleven a pensar que una familia es lo más importante que se debe tener. Aunque en la propia familia sea el lugar donde se den las decepciones, los maltratos, los mandatos, las agresiones físicas y/o psicológicas, frustraciones, etc.

En general, las religiones conllevan en sí mismas, una serie de creencias que se deben adoptar sin cuestionamientos en la mayoría de los casos. En el aspecto del matrimonio, por ejemplo, se cree o se idealiza para toda la vida, sin importar si éste es satisfactorio para ambos miembros de la pareja. Inclusive es mal visto que una pareja que se casa por lo religioso se divorcie, porque con esto están faltando a las creencias y normas de su propia religión, mejor dicho, están faltando principalmente al respeto y a las normas de su Dios. Algunas veces se someterá la mujer a cuestionamiento y crítica por divorciarse.

El siguiente factor social, es el trabajo. Si una mujer carece de dinero, este puede ser un factor muy decisivo que la lleve a tolerar la violencia. Ya que si no se cuenta con el capital suficiente, la persona que es víctima puede llegar a creer que no se podría solventar a sí misma y a sus hijos, ya que aquí ha ejercido el rol de dependencia económica y por lo tanto “no sabe hacer nada”, por eso debe aguantar los malos tratos y agresiones físicas, con tal de tener un sostén económico.

Pero el trabajo no solo interviene como factor económico, también es un factor que brinda seguridad, autoestima, la idea de que se es “bueno en algo”, es una actividad productiva, y por lo tanto nos hace ser productivas. Una persona que es víctima de violencia, si no cuenta con un trabajo, disminuye sus contactos interpersonales, tiene menor número de amigos o conocidos que la puedan apoyar y no tiene una fuente que le haga reforzar su autoestima, así como tampoco tendrá una convivencia con más personas que le abran sus horizontes.

En general, la unión de los factores sociales, la insensibilidad y la tolerancia es una actitud que da como resultado una pasividad fatal. Porque se ha convencido al pueblo que somos naturalmente violentos (Quintero 1994).

Familiares

En este tipo de factores, la familia de origen juega un papel importante, ya que en ella se puede vivir la violencia de dos formas: ya sea como víctima o testigo. La violencia que ejerzan los padres influirá en los hijos no sólo facilitando la aceptación de este tipo de comportamiento sino también proporcionando un modelo de resolución de problemas cuando otros no han funcionado (García-mina, 2003).

Como podemos ver, en la familia de origen se da el modelamiento para que los hijos sigan patrones de comportamientos idénticos o muy parecidos a la de los padres. Por ello sería importante que cuando se forme una nueva familia, los integrantes que la construyan podrían pensar en primera instancia, cuál es el objetivo de unirse en pareja, además saber si tienen intereses en común, si tienen metas parecidas, si mantienen afinidades, creencias y objetivos comunes a seguir. Todos estos aspectos se vieron en el capítulo 3, en la conformación de la pareja.

Psicológicos

Otro factor es que las características de personalidad como temperamento y carácter, y dentro de éstos, una baja autoestima es la que será el factor más determinante para que una persona tolere la violencia. Pero además intervienen los factores como el estrés, la agresividad o pasividad de la persona, poca inteligencia, aislamiento, ansiedad, depresión, temor al rechazo, miedo, inmadurez, neurosis.

Los efectos del abuso que se tiene por parte de la pareja (siendo el agresor el hombre), tiene consecuencias tanto sobre la salud física como sobre la salud mental (Heise, 1994).

Todos estos factores pueden presentarse aisladamente, pero es más común encontrarlos entremezclados. De hecho los factores psicológicos son los que refuerzan más la violencia, ya que aunque se pueden presentar otros factores como el económico, social, físico etc., si los factores psicológicos se modifican, en automático los demás factores cambiarán o esto le hará cambiar sus actitudes para dejar esa relación.

Físicos

Dentro de los factores físicos encontramos que, a las personas más débiles como lo son los niños, ancianos y mujeres así como las personas indígenas, son más vulnerables a sufrir las consecuencias de la violencia.

En una relación de pareja, por el solo hecho de ser mujer se es más vulnerable a sufrir violencia, ya que la sociedad le ha dado poder al hombre sobre la mujer, por lo tanto ha formado parte de la tradiciones, relaciones y formas de organización social, esto se puede ver en los dichos populares, en canciones, televisión, cine, literatura, etc.

Físicamente la mujer tiene menor fuerza física que el hombre y éste es otro factor que hace que la violencia se favorezca en una relación de pareja, ya que el hombre detecta las debilidades de su pareja y sabe perfectamente como dañarla.

Ambientales

El hacinamiento, el aspecto del lugar en el que se vive, el cuidado y limpieza que se tengan físicamente, influyen de manera psicológica en la manera de reaccionar de las personas. Por ejemplo, en las familias donde se vive de manera hacinada y en un espacio reducido, es más probable que se den casos de violencia.

Así mismo, si se vive en un lugar en donde las drogas y el alcohol sean parte del ambiente, la violencia incrementará principalmente los aspectos físicos que generan estas sustancias, ya que como se dijo, esto puede contribuir de manera psicológica en las personas.

4.3. Ciclo de violencia en la pareja

La violencia que se manifiesta en la pareja si no se detiene lamentablemente se mantiene y se crea un ciclo, a este ciclo se le llama ciclo de la violencia el cual involucra a ambos y los hace pensar que todo puede cambiar de la noche a la mañana, aunque esto no tiende a ocurrir así.

Cuando una pareja vive violencia se puede decir que hay períodos de calma en la relación. Estos períodos pueden durar meses o días, pero lentamente comienzan los desacuerdos, las peleas, la tensión entre ambos, en que cualquier cosa es mal interpretada por el otro. Poco a poco las peleas y roces aumentan de volumen hasta que la tensión es tan insoportable que surge el episodio violento y

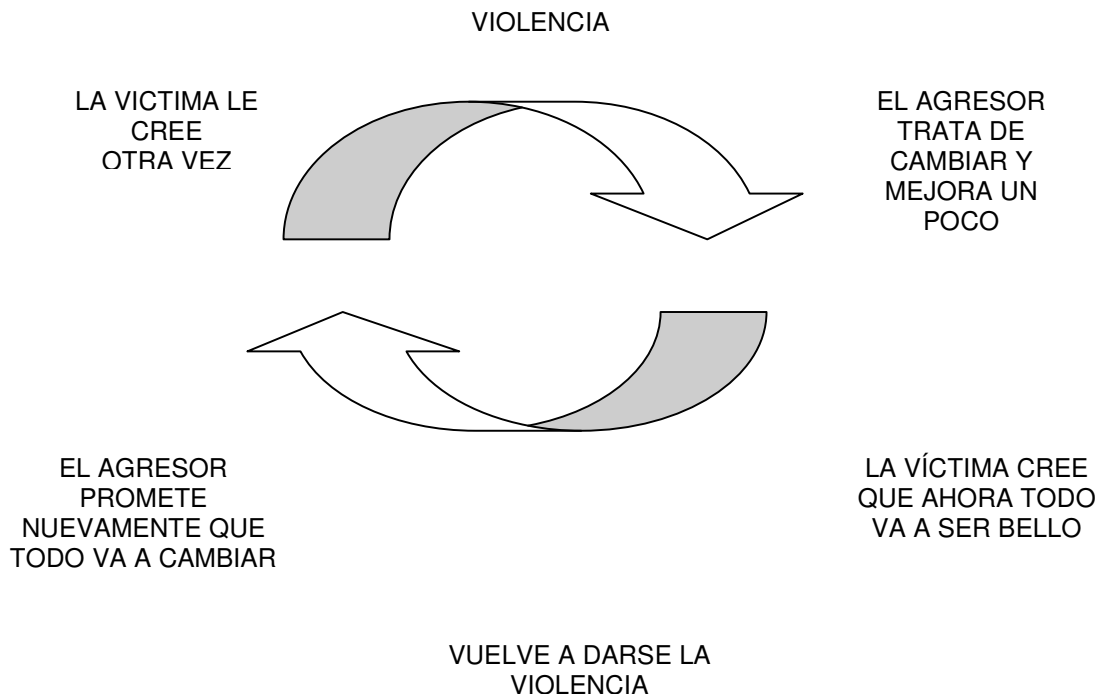
se producen las agresiones físicas, porque muchas ocasiones antes se han dado las psicológicas.

Después de esto viene una calma, pero la tensión y el enojo siguen. Y a continuación viene la "Luna de miel" en que el agresor (o los agresores) piden disculpas al agredido y promete realmente de corazón no volver a agredir de ese modo e intentar cambiar. El agredido, que generalmente ama al otro quiere creer en todas las promesas de cambio y así se vuelven a reconciliar pasando por un tiempo de afecto y atenciones hacia la otra persona. En este período se llevan mejor, pero lentamente vuelven a relacionarse como están acostumbrados, y comienzan nuevamente los roces, las peleas y la tensión vuelve a aumentar, para llegar nuevamente a un episodio violento y otra luna de miel, y así sucesivamente, pero cada episodio será más fuerte que el anterior.

Este ciclo de la violencia es lo que mantiene a ambos integrantes de la pareja en la relación, esperando que los espacios de "luna de miel" lleguen. A través del tiempo las reconciliaciones tienden a durar menos tiempo y a desaparecer.

Este ciclo de violencia se puede apreciar en todas sus fases en el siguiente diagrama, representado en la figura 7.

Figura 7



Tomado de Pick, 2006. El ciclo de la violencia.

Este ciclo no tiene que durar toda la vida, ya que se puede romper en el momento en que la persona agredida decida salirse de la relación o buscar ayuda profesional. Por otro lado, la relación puede mejorar si la persona que agrede busca ayuda profesional y hace todo lo que esté a su alcance para mejorar su vida de forma individual y en pareja.

CONCLUSIONES

La estructura social, los valores, creencias y estereotipos, discriminación y el ejercicio autoritario han sido fundamentales para que el hombre sea violento, ya que éste busca tomar ventaja de la posición social, edad y jerarquía utilizando la intimidación y el miedo para ejercer su autoridad, no importando quien esté involucrado: “padre-madre”, “hijos”, “hermanos-hermanas”, “maestros-alumnos”, “niño-niña”, “esposo-esposa”.

La violencia es la herramienta para ejercer el poder o resolver conflictos pero también es permitido socialmente para los hombres para enfrentar el miedo y como parte de su definición de ser hombre.

Como se vio antes esta violencia se refleja en muchas formas en especial en la pareja, pero muchas personas no saben por qué han escogido entablar una relación con la persona que es su pareja y con la cual muchas veces han formado una familia, algunos porque creen que hay muchas similitudes, se llevan muy bien, porque es la persona con la que podrán cumplir sus deseos o aún peor por que es la última persona, el “último tren”, en fin hay varias razones por las que se decide tener una relación de pareja con cierta persona.

Dentro de la relación se ejercen ciertos roles, los cuales van llevando a tener cierta dinámica en la relación pero lo más adecuado es que de estos roles se pueda ser flexible, es decir, es mejor si los van rotando para que la relación funcione mejor y no haya problemas al adquirir un rol, estar en desacuerdo o ser forzado a cumplir con éste. Aunque hay que recordar que cada relación es diferente, porque las personas son diferentes, por lo tanto muchas veces no ejercemos los mismos roles en cada relación.

En la relación de pareja muchas veces implica abandonar muchas de las cosas individuales por tu pareja, pero no se trata de renunciar a tu individualidad,

sino de compartir lo que eres y lo que deseas ser. Se trata de aprender a pedir sin exigir, a abrazar sin asfixiar, a estar dispuesto a renunciar con la esperanza de que me elijas cada día.

Muchas parejas después de años de maltrato se dan cuenta que su relación se convirtió en un ciclo de ataques, el cual como se ha visto la mayoría de las veces lo sufre la mujer, ésta sufre una situación similar a la de un prisionero en un campo de concentración. Y por supuesto todo esto lo van aprendiendo los hijos de esta relación y entonces el patrón se repite.

Pero esto no quiere decir que en realidad la violencia se acepte o que la debemos de aceptar, sino que se debe seguir trabajando en este punto. Para tener una mejor sociedad, mejores relaciones de pareja y sobre todo una mejor familia, por que la familia es y seguirá siendo la base de la sociedad.

Por todo lo anterior mencionado, concluyo que la violencia puede tomar muchas formas. Además, según el objetivo de este trabajo, el cual fue realizar una integración de las investigaciones realizadas sobre violencia en la pareja, haciendo una exploración de los factores relacionados con el tema, la violencia no se puede caracterizar tajantemente en unas cuantas características, es decir, las personas que ejercen violencia y las personas que son violentadas, no necesariamente pertenecen a una clase social, específica, no tienen un rango de edad específico, ni tampoco un nivel de cultura. La violencia más bien tiene que ver con el grado de educación "familiar", las costumbres, creencias, valores, mitos, cultura social a la que se pertenezca, tradiciones, etc.

Todo esto en su conjunto, hace que una persona tenga la potencialidad de ser violenta o violentada, sin embargo también hay factores biológicos, psicológicos, de temperamento y carácter que predisponen a la persona a caer en alguna de ellas (persona violenta o persona víctima). Por esto, una integración acerca de las investigaciones realizadas acerca de la violencia, puede acercarnos

a tener una visión más amplia de lo que esto significa. Sin embargo aún hay muchos temas en los cuales indagar. Por ejemplo, en la actualidad y con el avance de la mujer en la sociedad, hay pocas investigaciones que se avoquen a la violencia que ejerce la mujer sobre el hombre, ya que cada vez es mas frecuente. Otra línea de investigación que propongo sea más estudiada, es la de realizar estudios acerca de que otros tipos de violencia a parte de los ya mencionados, han surgido. Así como también, los estudios de casos en parejas ya conformadas, es decir, estudiar la violencia que ejercen los dos participantes en una relación, estudiando desde los inicios de conformación familiar, y no hacer solo una recopilación de insultos por parte del hombre hacia la mujer, de la mujer hacia sus hijos, de los hijos a los padres. Pero sobre todo, propongo que lo mejor es la educación e información en las escuelas y a la comunidad, por supuesto como se ha constatado por siglos, las mujeres se han encargado de la educación de los hijos así que se les debe de dar la información necesaria para que no enseñen a sus hijos a ser “machistas”, que sean capaces de realizar todo tipos de cosas y no especificar colores desde bebés, ya que tanto hombres como mujeres pueden realizar las mismas cosas.

La violencia ha estado desde siempre, y ya que es un problema, en lugar de juzgar a las personas que la ejercen o la sufren, como parte de los profesionales de la salud mental, deberíamos buscar soluciones ya sea individuales o grupales, empezando por nosotros mismos y no justificarnos en que como somos los profesionales podemos ejercer o someter a los demás a nuestro criterio.

Una relación sana es flexible y realista, promueve la vitalidad, creatividad y toman en cuenta las necesidades de cada quien, lleva un crecimiento de cada persona a su capacidad de decisión y control de su vida. Se acepta y se quiere a la persona tal cual es, no se condiciona el cariño, el respeto y la aceptación (Pick, S., 2006).

REFERENCIAS

Abadía R, Ivonne y cols. (2001) **Violencia, salud equidad de grupo**. Panamá: Instituto de la mujer.

Alberoni, Francesco. (1997) **Te amo**. España: Gedisa

Castro, Roberto y Casique, Irene (2008) **Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres**. México: UNAM.

Castro R., Cacique I., (2008) **Violencia de género en las parejas mexicanas**. México: INMUJERES – CRIM,

Chávez Carapia, Julia. (2004) **Perspectiva de género**. México: Plaza y Valdez.

Coria, Clara., Freixas, Anna., Covas, Susana. (2005) **Los cambios en la vida de las mujeres**. México: Paidós.

Corsi, Jorge. (1995) **Violencia masculina en la pareja**. México: Paidós.

Díaz-Aguado Jalon, Ma. José. (2001) **La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación**. Madrid: Instituto de la mujer.

Dueñas, Giomar y cols. (1991) **Mujer, Amor y Violencia**. Colombia: Tercer Mundo Editores.

Echeburúa, E. (1994). **Personalidades violentas**. Madrid. Pirámide.

Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). **Manual de violencia familiar**. Madrid. Siglo XXI.

Falcón, María (2002) *Malos tratos habituales a la mujer*. Colombia: Bosch editor

García - Mina, Ana. (2003) **Violencia y género**. Madrid: Universidad Pontificia Comillas

García- Moreno, Claudia. (2000). **Violencia contra la mujer: género y equidad en la salud**. Washington: Organización Panamericana de la Salud y Harvard Center for population and development studies.

Hassol, D. (1986). **El adulto joven: intimidad**. Psicología Evolutiva. México: Interamericana.

Heise, Lori. (1994) **Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud**. Washington: Organización panamericana de la salud.

Hirigoyen, Marie-France. (2006) **Mujeres maltratadas: los mecanismos de la violencia en la pareja**. Barcelona: Paídos.

Juárez, Aline. (2009) **Gaceta**. Es posible erradicar la violencia contra las mujeres. Mayo. México: UNAM

Landero – Hernández, Rene. (2003) **Familia, Poder, Violencia y Género**. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Lazarevich, I.; Delgadillo, H. J.; Mora, F.; Méndez, I. (2006) **Revista de Ciencias Clínicas**. Tipologías de roles de género en estudiantes de la Universidad Autónoma metropolitana Unidad Xochimilco. Vol. 7, núm. 1, Enero-Junio.

Kart Herbert; Mendel, Anita; Stadter, Ernst. (1977) **Psicología de la pareja**. España: Mensajero

Pick, Susan y Givaudan, Martha. (2006) **Violencia**. México: Idéame

Quintero, Ma. Luisa y Fonseca, Carlos. (2006) **El género y sus ámbitos de la expresión en lo cultural, económico y ambiental**. México: H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura: M. A. Porrúa.

Quintero Benítez, Gisela. (1994) **Violencia contra la mujer a través de múltiples miradas**. República Dominicana: Centro de Apoyo Aquelarre.

Rage, Ernesto (1996) **La pareja: elección, problemática y desarrollo**. México: Plaza y Valdes.

Ramírez Solórzano, Martha. (2003) **Hombres violentos**. México: Instituto jalisciense de las mujeres: Plaza y Valdez.

Rossi, Luisa. (2005) **Relaciones de pareja: retos y soluciones**. México: Editores de textos mexicanos.

Santillán, G., Mundo, B. (2004) **Revista de la Universidad del Valle de Atemajac**. Uso y abuso en la relación de pareja. Núm. 50, septiembre – diciembre.

Souza y Machorro, Mario. (1996) **Dinámica y Evolución de la vida en pareja**. México: Manual Moderno.

Torre Barrón, Argelia y cols. (2004) **Construcción de género en sociedades con violencia**. México: Porrúa.

Torres, Marta (2001) **La violencia en casa**. México: Paidós